

Ordenamiento urbano y desigualdad social. La posición estatal frente a oficios informales de la marginalidad avanzada en la ciudad de Santa Fe (2010-2022)

IVÁN IMBERT. Universidad Nacional del Litoral, Argentina | ivan.imbert@hotmail.com |

 0000-0001-8367-8367

Fecha de entrega: 10 de junio de 2023 / Fecha de aprobación: 20 de octubre de 2023

RESUMEN

Desde mediados de la década del 90 en Argentina hubo un emergente de prácticas laborales de carácter informal ligadas a las condiciones de carencia material de gran parte de la población producidas, entre múltiples variables globales propias del modelo de producción, por las políticas económicas nacionales de ese período. Bajo un contexto de precariedad crítica, entre la necesidad y la inventiva, emergieron una serie de tácticas de obtención de recursos materiales que implican, por un lado, el desplazamiento hacia áreas de centralidad urbana y, por otro, la ocupación del espacio público para su desarrollo.

Al mismo tiempo, se observa un proceso de fragmentación social y urbana de las ciudades latinoamericanas que tienden hacia la fronterización contribuyendo a consolidar las desigualdades al afectar la libre circulación y ocupación del espacio de los habitantes de zonas de la periferia. El debilitamiento o desaparición de lazos agudiza la situación de carencia provocando nuevos ciclos de relegamiento mediante la encapsulación de las condiciones materiales de vida.

La aparición de estos oficios en la ciudad de Santa Fe ha despertado diversos debates en la opinión pública, en los medios de comunicación, así como en el ámbito de la decisión política. Utilizando la producción de datos obtenida mediante aproximaciones de tipo etnográficas que incluyen conversaciones, entrevistas y presencias durante sus jornadas laborales, proponemos realizar un paneo sobre las posiciones estatales sobre las prácticas de cartoneros, carreros, cirujas, cuidacoches y limpiavidrios, contemplando cómo afecta a su desarrollo y evaluando cómo ha sido el impacto en la desigualdad.

Palabras clave: desigualdad social, tácticas de supervivencia, fragmentación socio-urbana, políticas públicas.

Urban planning and social inequality. The state position towards informal trades of advanced marginality in the city of Santa Fe (2010-2022)

ABSTRACT

Since the mid-1990s in Argentina there has been an emergence of informal labor practices linked to the lack of material necessities of a large part of the population produced, among multiple global variables of the production model, by the national economic policies of that period. In a context of critical precariousness, between necessity and inventiveness, a series of tactics for obtaining material resources appeared, involving, first, the displacement to areas of urban centrality and, second, the occupation of public space for their development.

At the same time, there is a process of social and urban fragmentation in Latin American cities that tends to push them towards the periphery, contributing to the consolidation of inequalities by affecting the free circulation and occupation of space by the inhabitants of these areas. The weakening or disappearance of bonds exacerbates the situation of deprivation, provoking new cycles of relegation through the encapsulation of the material conditions of life in the territories of origin.

The appearance of these trades in the urban network of Santa Fe city has triggered several debates in public opinion, in the media, and in political decision-making. We propose to carry out an overview of the state positions at the municipal level of the Santa Fe territory referring to the practices of cardboard collectors, carts, homeless, valet and window cleaners, contemplating how it affects their development and assessing how it has impacted social and economic inequality.

Keywords: social inequality, survival tactics, socio-urban fragmentation, public policies.

Planejamento urbano e desigualdade social. A posição do Estado em relação aos empregos informais da marginalidade avançada na cidade de Santa Fé (2010-2022)

RESUMO

Desde meados dos anos 90, na Argentina, surgiram práticas de trabalho informal ligadas às condições de privação material de grande parte da população produzidas, entre múltiplas variáveis globais típicas do modelo de produção, pelas políticas econômicas nacionais desse período. Num contexto de precariedade crítica, entre a necessidade e a inventividade, surgiu uma série de táticas de obtenção de recursos materiais que implicam, por um lado, o deslocamento para áreas de centralidade urbana e, por outro, a ocupação do espaço público para o seu desenvolvimento.

Ao mesmo tempo, observa-se um processo de fragmentação social e urbana nas cidades latino-americanas que tendem a ser fronteiriças, contribuindo para a consolidação das desigualdades ao afetar a livre circulação e ocupação do espaço dos habitantes das áreas periféricas. O enfraquecimento ou desaparecimento dos vínculos agrava a situação de carência, provocando novos ciclos de rebaixamento através do encapsulamento das condições materiais de vida.

O surgimento desses empregos na cidade de Santa Fé tem suscitado diversos debates na opinião pública, na mídia, bem como no campo da tomada de decisões políticas. Utilizando a produção de dados obtidos por meio de abordagens etnográficas que incluem conversas, entrevistas e presenças durante seus dias de trabalho, propomos realizar um panorama das posições estatais sobre as práticas de cartoneros,

carreros, cirurgiões, frentistas e limpadores de janelas, contemplando como afeta o seu desenvolvimento e avaliando como tem sido o impacto na desigualdade.

Palavras-chave: desigualdade social, táticas de sobrevivência, fragmentação sociourbana, políticas públicas.

Introducción

A partir de mediados de la década del 90 en Argentina hubo un emergente de prácticas laborales de carácter informal ligadas a las condiciones de carencia material de gran parte de la población producidas, entre múltiples variables globales propias del modelo de producción, por las políticas económicas nacionales de ese período.

Mientras el alto desempleo empujaba a los sectores medios asalariados hacia empleos informales, al mismo tiempo sucedía un desplazamiento hacia el lado de afuera del borde de la economía formal e informal de una sustancial proporción de la población. Bajo este contexto, entre la necesidad y la inventiva, se generaron una serie de táticas (De Certau, 2007) de obtención de recursos materiales como el cartoneo,¹ el cirujeo,² la limpieza de parabrisas en las esquinas o el cuidado informal de vehículos estacionados, entre otras.

Si bien es posible dar cuenta de que algunos de estos oficios ya existían previo a la época mencionada, con la pérdida sustancial de capacidad económica producto de la crisis estas tácticas ingresaron dentro del horizonte de posibilidad de una mayor cantidad de población. A ello se refieren cuando sentencian: “nosotros nos inventamos un trabajo”, “es una forma de sobrevivir... no encontré otra cosa mejor, peor es robar, prefiero pedir, pero también es feo pedir”. Al mismo tiempo, en algunos casos la extrema precarización laboral convertía en más estable y rentable la realización de estas prácticas que el mantenimiento de empleos semiformales o changas que implicaban una gran precarización por una baja remuneración. Según el relato de un cartonero, las changas son: “pan para hoy y hambre para mañana”.³

La aparición de tácticas de obtención de recursos de carácter informal-marginal en el tejido urbano ha despertado diversos debates en la opinión pública, en los medios de comunicación, así como en el ámbito de la decisión política en sus múltiples escalas. Las posiciones estatales frente a estos emergentes han tenido un impacto fundamental en la forma que van teniendo las lógicas de estas prácticas que van siendo moldeadas para sortear los diferentes obstáculos que se presentan para su desarrollo. Consideramos que los trabajos informal-marginales y sus movilidades constituyen miradores certeros para analizar cómo la intervención estatal opera reforzando la desigualdad que afecta a la vida de los actores involucrados y estimula el proceso de fragmentación de la ciudad.

Si bien conocemos y dimos cuenta de numerosas prácticas más, algunas que emergen esporádicamente y otras que se sostienen en otros circuitos de la economía, aquí trataremos

¹ En la década del noventa, y especialmente al calor de la crisis del 2001 con el aumento del desempleo, la pobreza y la indigencia, se produjo un salto de escala en la cantidad de individuos dedicados a esta práctica (Kessler, 2014; Merklen, 2006; Paiva, 2008; Perelman 2007).

² Tanto el “cartoneo” como el “cirujeo” son tácticas de obtención de recursos materiales de individuos marginalizados de los circuitos económicos. Ambas se realizan recorriendo las calles de la ciudad y recolectando de los residuos de otros habitantes materiales que puedan ser vendidos o intercambiados. En el primer caso, se dedican prácticamente a la recolección de cartón para su venta por kilo. En el segundo caso, el “cirujeo” implica revisar las bolsas de residuos para encontrar elementos que contengan algún valor para ser vendidos o intercambiados pero también la búsqueda de alimentos desechados.

³ Fragmentos de entrevistas realizadas por el autor.

aquellas sobre las que podemos hacer afirmaciones producto del trabajo de campo y que comparten algunos elementos en común como la ocupación del espacio público en áreas de centralidad urbana, los intercambios e interacciones con sectores medios de la población para la obtención del sustento, y que, además, han despertado una serie de disputas y debate en el ámbito político y mediático de la ciudad.

Triangulando los datos producidos en entrevistas en profundidad y conversaciones casuales con el relevamiento de noticias, las observaciones y registros en movilizaciones, asambleas y foros de discusión vinculadas a las problemáticas, veremos cómo impacta en las trayectorias vitales de los actores que desarrollan estos oficios de la marginalidad avanzadas algunas de las políticas de ordenamiento urbano de la ciudad de Santa Fe.

Para ello, en primer lugar veremos brevemente cómo se encuentra distribuida la ciudad a través de contemplar la ubicación geográfica de sus habitantes de acuerdo a las condiciones materiales de vida. En segundo lugar, nos proponemos realizar un paneo sobre las posiciones estatales de nivel municipal y provincial del territorio santafesino entre 2010 y 2022 exclusivamente referidas a las prácticas mencionadas. Por último, enfocando en carreros, cartoneros, cirujas, cuidacoches y limpiavidrios,⁴ haremos un análisis sobre cómo las intervenciones estatales impactan en la desigualdad socio-económica y en la distribución espacial de la ciudad.

La ciudad y su ordenamiento territorial

Santa Fe posee una tendencia de crecimiento habitacional hacia el norte de la ciudad. La misma, es producida por la expansión demográfica general que, a su vez, es condicionada por las barreras naturales que forman los ríos hacia el sur, este y oeste. Con características y proporciones propias de ciudades intermedias (Altmann Macchio, 2018) la capital de la provincia posee una población inferior al medio millón de habitantes. Con respecto a sus características socio-demográficas, en las diversas reconstrucciones del mapa social de la ciudad (Gómez, 2015; Fedeles y Martínez, 2015; Mendiondo et al., 2010; Cardoso, 2014; Soijet, 2014) podemos contemplar las tendencias de degradación económica, social, edilicia, urbanísticas, que se incrementan a medida que nos alejamos del centro urbano de la ciudad que se encuentra ubicado geográficamente en sur de la misma.

Con respecto a la distribución de las calidades materiales de vida (Imagen 1), encontramos que presentan tendencias uniformes: por un lado, las mejores condiciones de vida se concentran en el sur de la ciudad, histórico centro urbano, y en el Este, donde se encuentra la vista a la Laguna Setúbal y los puentes de acceso a la urbe. Esto sería, de alguna manera, el “frente” de la ciudad. En total contraste, las condiciones de vida materiales más precarias se encuentran en el borde oeste del mapa santafesino en lo que podríamos llamar el “patio de atrás”. Los indicadores de condiciones edilicias, niveles de empleo, infraestructura urbana, niveles de hacinamiento tienden a empeorar en estas zonas junto a una mayor desprovisión de servicios urbanos, de transporte, salud y una precaria accesibilidad vida.

Los barrios que pertenecen al denominado “cordón oeste” de la ciudad exhiben estas dinámicas de privación y relegación solapadas y yuxtapuestas, lo que, combinado a la pobreza de los hogares, los vuelve territorios de alta criticidad. De manera contrastante, las áreas de centralidad urbana y el cordón este de la ciudad presentan los indicadores opuestos. Allí, los recursos circulan en mayor cantidad y calidad, los niveles de empleo son los más altos, las

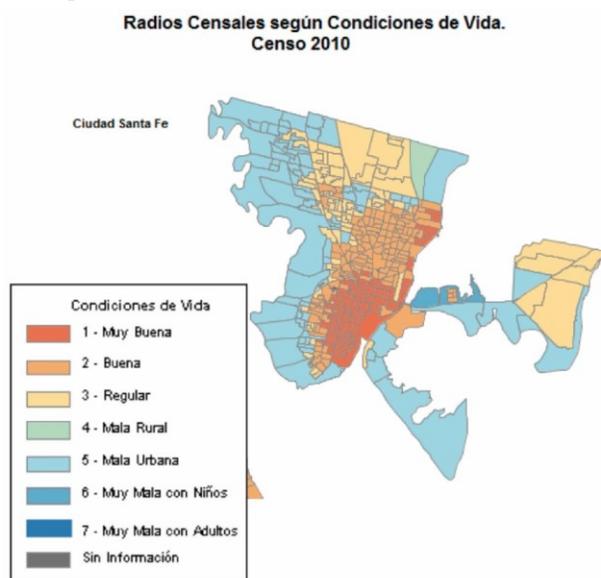
⁴ El recorte sobre estas prácticas viene de una decisión metodológica que tiene diversos criterios. En primer lugar se enfoca en individuos que se desplacen de territorios de borde a áreas de centralidad urbana y que, además, para la realización de sus actividades realicen una ocupación del espacio público lo que, por último, despierta una serie de disputas sobre las mismas que implicó en las últimas décadas la intervención municipal.

condiciones de vida son superiores al resto de la región. Se devela un “patrón centro-periferia de gradiente negativo” (Gómez; 2015: 159) de acuerdo a la madurez urbanística y las condiciones materiales de vida de los habitantes. Por lo tanto, podemos sostener que las condiciones de vida de los santafesinos se dirimen en su relación con el área de centralidad de la ciudad.

Todo lo anterior se puede ver con claridad en la imagen 1 del mapa social de la ciudad. La concentración de zonas de alta calidad material de vida en el centro-sur presenta un notable contraste con aquellas de las más bajas condiciones situadas en el Oeste y Norte santafesino. Las condiciones de vida en este mapa han sido evaluadas según el nivel de empleo, escolaridad, hacinamiento, condiciones de la vivienda, etc. Por su parte, aquellos trabajadores informalmarginales con los que hemos conversado durante los acercamientos de tipo etnográfico habitan en el cordón oeste: los carreros y cirujas entrevistados, los cartoneros a los que acompañamos en sus recorridas y de allí también son un grupo de trapitos con los que hemos interactuado en la más reciente etapa de la investigación.

Quienes desarrollan algunos de los oficios de la marginalidad avanzada en territorio santafesino se movilizan, cotidianamente, desde los territorios materialmente críticos hacia las zonas de mayores indicadores económicos. Y esto sucede porque en estos últimos espacios los recursos se encuentran disponibles en mayor cantidad y calidad que en sus territorios de origen. La mayor circulación, tanto de recursos como de personas, permite que la obtención de un sustento de supervivencia, mediante el desarrollo de alguna táctica, sea posible. Ya sea para la recolección del cartón que se vende a los acopiadores y recicladores a 35 pesos el kilo,⁵ o lo que se pueda encontrar en las bolsas de basura que otros habitantes de la ciudad consideraron como residuo, o por la posibilidad que brinda los intercambios que suceden con los sectores medios en los semáforos o en los estacionamientos, la movilización hacia áreas de centralidad forma parte necesaria de la táctica de supervivencia. Los desplazamientos desde zonas de borde hacia áreas de centralidad urbana suceden porque estas últimas se encuentran dentro del “horizonte popular de lo posible” (Moctezuma Mendoza, 2016).

Imagen 1. Mapa social del IPEC (Instituto Provincial de Estadísticas y Censos) 2010.



Ministerio de Economía de la Provincia de Santa Fe. Publicado en Agosto de 2016.

⁵ Precio de Marzo de 2023 de una de las plantas que recibe cartón, papel y latas pagando por cantidad de kilos a los recicladores urbanos informales.

Por todo esto, podemos afirmar que estos trabajadores informal-marginales en sus desplazamientos diarios atraviesan una frontera, evidente en el mapa social de la ciudad, vinculada a las condiciones materiales de vida de los habitantes de la ciudad. Los desplazamientos implican, a su vez, la utilización del espacio público de las zonas de centralidad urbana y mayor calidad de vida para el efectivo desarrollo de sus prácticas. Es decir, por estos espacios geográficos suceden los recorridos de cirujas, cartoneros y carreros y, también, es donde se localizan los trapitos y limpiavidrios. Este paso fronterizo y la ocupación del espacio no ha sido inocuo para quienes lo realizan ya que deben no solo negociar los accesos en las interacciones con el resto de habitantes de la ciudad sino, y es en lo que aquí nos enfocamos, con el Estado y sus políticas de regulación y ordenamiento.

Políticas públicas y oficios de la marginalidad avanzada

En las últimas décadas existió una serie de políticas estatales, principalmente municipales, dedicadas a la regulación de las prácticas laborales informal-marginales que son desarrolladas en el espacio público. Estas han tenido un impacto, según los relatos de los afectados, en sus trayectorias vitales y en la forma en que se desarrollan sus tácticas de obtención de recursos. El paneo sobre políticas públicas que afectan prácticas laborales y de sustento “callejeras” puede abarcar desde las reformas urbanísticas, edilicias y viales, las regulaciones horarias (nocturnidad, de comercio, etc.) hasta las reglas de tránsito o, incluso, las disposiciones de ciertos artefactos de uso público (como un banco en un cantero central). Las políticas, como formas de posición del Estado (Oszlak y O’Donnell, 1995), implican necesariamente un ordenamiento a través de “poner en el lugar” las prácticas y a quienes las realizan. Gran parte de los enfoques sobre el orden territorial ubica al Estado como protagonista en la producción del espacio (Arzeno, 2019). Aquí, veremos cómo un grupo de posiciones estatales, mediante los intentos de regulación de los oficios de la marginalidad avanzada, procura continuar con el ordenamiento económico que brinda el mercado con la expulsión de sectores de la población del mercado laboral formal e informal que luego se plasma territorialmente en el mapa social de la ciudad provocando procesos de fragmentación urbana. Nos dedicaremos a políticas que se enfocan, particularmente, a tres grupos de oficios de la marginalidad avanzada: recolectores informales de residuos, cuidacoches y limpiavidrios.

Entre los recolectores informales de residuos (carreros, cartoneros, cirujas, etc.) encontramos aquellos que circulan por la ciudad en búsqueda de residuos que pueden aportar valor a sus economías como el cartón, papel, latas para la venta, o materiales que pueden intercambiarse o repararse para su venta. Los carreros son aquellos que se desplazan en carros tirados por caballos y que pueden dedicarse tanto al cirujeo como al cartoneo. Los cartoneros son aquellos que se dedican, principalmente, a la recolección de cartón para su venta. Por último, los cirujas son aquellos que circulan por la calle buscando entre los residuos elementos de valor o alimento. Un ingreso económico sustancial de estos habitantes era posible a través de lo que los comercios (principalmente gastronómicos) le daban en alimentos o bien, en retribución económica por el servicio de retirar los desechos.

A su vez, los cuidacoches (popularmente conocidos como “trapitos”) se dedican al cuidado de vehículos en la zona céntrica, o de alta circulación de vehículos, a cambio de dinero. Ya sea a través de un monto fijo o a voluntad del conductor, esta táctica es sostén de supervivencia de un grupo considerable que suele estar compuesto por varones de mediana edad.

Por último, los limpiavidrios se dedican a ofrecer el servicio de limpieza de los parabrisas de los autos que se detienen en los semáforos. Al igual que el grupo anterior, suelen dedicarse a esta práctica varones jóvenes o de mediana edad.

La regulación de los residuos y la tracción a sangre

Con respecto a carreros, cartoneros y cirujas, hubo una serie de políticas que implicaban el reordenamiento o erradicación de las prácticas como la Ordenanza municipal N° 11917 sobre los grandes generadores de residuos, los proyectos de ley provinciales en busca de la prohibición de la tracción a sangre en el territorio y los diversos intentos de “reconversión” de carreros hacia otros tipos de movilidad como motos eléctricas. El factor común de las políticas públicas vinculadas a las prácticas del cirujeo y los carreros es la búsqueda de la erradicación de las mismas en la zona céntrica de la ciudad a través de la prohibición directa o, como veremos, de la interferencia en las redes de relaciones construidas alrededor de las prácticas truncando el intercambio material. Nos enfocaremos en la ordenanza municipal 11.917 del año 2016 de la ciudad de Santa Fe que implicó un punto de quiebre en la obtención de recursos de los cirujas, principalmente de aquellos que se transportaban en carros tirados por caballos.

La mencionada ordenanza establece que los denominados “generadores de residuos de manejo especial”⁶ no son considerados usuarios del Servicio Público de Recolección y Transporte de Residuos Sólidos Urbanos, quedando, en consecuencia, excluidos de su prestación” y que, por lo tanto, queda a su cargo la gestión de sus residuos mediante la contratación de “terceros”. Ello ya se encontraba reglamentado de esa manera y, por lo tanto, la tercerización del servicio sucedía, previo a la misma, con el contrato informal de carreros y cirujas a cambio de un intercambio ya sea monetario, de alimentos o mercaderías. De esta manera, este contrato resolvía para ambas partes una situación de vacío normativo. Por un lado, el comerciante que no podía contar con el servicio regular de recolección pero que tampoco podía acumular residuos dentro del negocio obtenía una solución diaria en manos de los recolectores informales. Del otro lado, carreros y cirujas obtenían por este servicio una contraprestación.

La ordenanza intervino en este vínculo prohibiendo dar esta gestión de los desechos a los carreros y cirujas que no estén inscriptos como “Operadores de Residuos de Manejo Especial” en la subcategoría de “Transportista B”. Esta inscripción implica, además de una serie de documentación, la posesión de un vehículo motorizado para la recolección. La búsqueda de regulación o “reconversión” (de abandono del carro y el caballo) devino en prohibición porque los carreros no contaban con la posibilidad económica de adquirir y mantener un vehículo automotor ni con los requisitos para obtener la documentación o el carnet habilitante para conducir.⁷ La política estatal prometía un abordaje integral de la problemática al ofrecer “oportunidades laborales” que funcionarían de reemplazo de la práctica del cirujeo a la par de la restricción de la circulación de carros de forma paulatina a medida que avance la puesta en marcha del programa que, según los datos producidos hasta el momento, ha tenido un impacto prácticamente nulo. Como ejemplo de ello, en 2019 había, según datos oficiales de la Municipalidad, unos 40 transportistas habilitados. Sin embargo, según cifras no oficiales, previo a la ordenanza circulaban por la ciudad un total de 1500 carreros.

Además, la ordenanza se articuló con una prohibición directa de la circulación de carros tirados por caballos entre las avenidas que rodean la zona del centro de la ciudad. Aquella zona que en el mapa social previamente mostrado figura con los mejores indicadores en términos económicos y materiales. Si bien la política apuntaba a la erradicación de la tracción a sangre en toda la ciudad, sólo se prohibió en esta zona generando un repliegue geográfico hacia los

⁶ https://www.concejosantafe.gov.ar/wp-content/uploads/Ordenanza/Ordenanza_11917.pdf

⁷ Al conversar sobre la ordenanza y la imposibilidad de hacer la conversión, los carreros nos comentaban que muchos no sabían leer ni escribir y que era un requisito básico para obtener la licencia de conducir. Además, muchos tenían enfermedades que los inhabilitaba a conducir un vehículo automotor o, incluso, les faltaban alguna de sus extremidades. El carro con caballo les había permitido a estos individuos circular y conectar con la ciudad y crear toda una red de relaciones a pesar de reunir estas condiciones

territorios de borde. Según los relatos de carreros, el uso de los caballos no disminuyó, sino que se vieron alterados los recorridos que ahora buscaban sortear la prohibición para poder continuar con la práctica debido a la necesidad imperante de obtener un sustento de supervivencia. Por lo tanto, las movi­dades cotidianas de los carreros tendieron hacia el norte y oeste evitando, en gran parte de los casos, el área prohibida por la ordenanza.

Sin embargo, lo que principalmente afectó el sustento de estos habitantes fue el sistema de multas a los negocios que den sus residuos a recolectores no formales. Esto implicó una ruptura en la red de relaciones que habían construido durante años con numerosos comercios del centro con los que tenían contratos de palabra para retirar los residuos a cambio de alimentos o de una contraprestación monetaria y que afectaba, no solo a carreros, sino también a cirujas y cartoneros. Un carrero del barrio San Pantaleón comentó en una entrevista:

Hay compañeros que hasta han llorado porque les han sacado los lugares de trabajo de toda su vida, los negocios que le daban para comer a sus hijos. Se quedaron sin nada. Yo tenía clientes de hace 15 años y con ellos compartíamos mate y conversábamos todos los días. Y te sacan del lugar que trabajaste por años y te metes en otro lado que no es lo mismo, eso se dificulta. Porque el derecho al trabajo digno eso uno se lo gana. El cliente te lo ganas... Acá nadie compraba nada, nadie compraba verduras, nadie compraba el pan, nadie compraba la carne. Con lo que yo traía comían tres o cuatro familias. Y nos quedamos sin eso. Esos clientes los perdí por la ordenanza y por el seguimiento, porque te seguían, te veían de donde sacabas basura, después le caían al negocio y le ponían multa. ¿Y por qué la multa? Al otro día iba y me decían “no negrito, tengo que ir a la municipalidad a hablar porque me hicieron una multa por darte el pan a vos”. Están multando a alguien por darle de comer a otro. (Entrevista realizada por el autor 21/03/2018)

Una carrera de Villa Oculta comenta las consecuencias de la ordenanza en su familia:

Antes podías entrar al centro a cualquier hora. Mi Papá por ejemplo tenía un restaurante de hace más de 25 o 30 años que era cliente. Y de ahí comíamos todo, de lo que él sacaba. Viste las pizzas que quedan, que la gente no las come, las metían en bolsas aparte y traía un montón. Y con la ordenanza se perdió todo. Ahora ya no sale, él tiene carro y caballo, pero ya no sale porque no tiene negocios adónde ir. Y para salir ahora a cirujear no levantas nada, porque no podés entrar al centro y tenés que estar acá y son 300 carros. Si antes andabas media hora, capaz que ahora te lleva 2 o 3 horas juntar un poquito de basura. La mayoría se dedica al bolseo.⁸ Antes el carrero iba directamente al negocio y volvía a su casa. (Entrevista realizada por el autor 12/04/2018)

Como se aprecia en sus relatos, los residuos de la zona céntrica implican un gran valor para los carreros y cirujas por la calidad de los mismos frente a aquellos que se pueden encontrar en las inmediaciones de sus territorios de origen. Esto se debe, en gran medida, a la presencia de los denominados “grandes generadores de residuos”, pero también a las mayores dimensiones

⁸ El “bolseo” es la práctica de revisar las bolsas de basura de las puertas de las casas para ver si hay comida o algún elemento para intercambiar.

geográficas para disputar la recolección. Los circuitos establecidos por cada recolector, son pensados tácticamente teniendo en cuenta los puntos que han encontrado como provechosos y también la cantidad de colegas que pueden disputarle esos recursos. El repliegue territorial, como claramente describe la carrera de Villa Oculta, ha profundizado la desigualdad económica. En la actualidad, aquellos que antes ingresaban en carro lo hacen caminando o en motos, sin embargo perdieron el vínculo con los vecinos y comerciantes. Ahora lo hacen para revisar en lo ya descartado materiales para reciclaje, intercambio o venta.

La reubicación de los trapitos

En el caso de cuidacoches se encuentra vigente la Ordenanza municipal N° 12635 del año 2019 que busca el registro de quienes realizan la actividad y la regulación de la práctica mediante reubicación y control horario. La normativa destaca que su propósito es: “abordar de manera particular la problemática asociada a cada una de las personas y familias que actualmente desarrollan dicha actividad en la Ciudad de Santa Fe, e iniciar un proceso de incorporación de los mismos a la economía formal”.⁹ Propone la creación de un registro de cuidadores de vehículos, la fijación de un número de credenciales habilitantes que serán otorgadas luego de la revisión del certificado de antecedentes penales del solicitante, propone una delimitación geográfica y horaria para el ejercicio del servicio y una asignación a cada cuidador de un sector de una calle y/o espacio para el desempeño de su labor. Además, indica que se podrá modificar esta asignación si hay “disposiciones” o “indicaciones” que impacten en el desarrollo de la movilidad urbana. Por último, establece que los cuidadores de vehículos no podrán exigir el pago de canon a los automovilistas. Por el contrario, esta debe ser voluntaria y realizarse al momento del retiro del rodado. La ordenanza establece como causales de suspensión de la habilitación las siguientes:

- a) Desempeñar su actividad sin contar con la credencial y/o el chaleco reglamentario.
- b) Exigir por sus servicios una suma fija de dinero, violando el carácter voluntario de la contribución.
- c) Promover el estacionamiento de vehículos en espacios reservados y/o prohibidos.
- d) Contar con denuncias y reclamos por parte de particulares por tratos irrespetuosos y/o extorsivos.
- e) Realizar las tareas de cuidadores de vehículos bajo los efectos de consumo de alcohol y/o estupefacientes.

Si bien la ordenanza no establece las zonas en las que sí pueden desarrollar la actividad, prohíbe las cuadras en las que se encuentre el sistema de estacionamiento medido. El área, coincide geográficamente con aquella prohibida para la circulación de los carreros que es, a su vez, la que posee los radios con mejores indicadores en condiciones materiales de vida.

En diversas conversaciones con cuidacoches, ellos destacan la permanencia constante como un elemento que proporciona mayor éxito en la obtención de recursos. La consolidación del lazo, generado a través del estar presente durante largos períodos estimula un intercambio favorable con ellos y, sucede, al aumentar los niveles de “confianza” que genera el convertirse

⁹<https://www.unosantafe.com.ar/santa-fe/mientras-la-ordenanza-no-se-reglamenta-siguen-los-conflictos-trapitos-n2524303.html>

en una cara familiar de la cotidianeidad del barrio y romper esa barrera que los ubica como sujetos “sospechosos”. La reubicación, según cómo perciben y cómo han construido las lógicas de la práctica, implicaría una afectación drástica a sus ingresos. Comenta en una entrevista un cuidacoches de la zona céntrica:

Si a una persona la llevas a otro lado, la trasladas... ¿Qué hace esa persona si no conoce el lugar? Tiene que volver a empezar. Dejar el lugar donde estuvo años cuidando, haciendo amistades, “clientes” como se dice acá, conocidos, gente que te ayuda... ¿Por qué no piensan en eso? Sí nos trasladan de acá a la otra punta de Santa Fe nos cuesta el doble porque tenemos que empezar de vuelta. La gente no te conoce, te mira mal, vas a tener problemas porque va a haber desconfianza. ¿Cómo hacemos?, si nos trasladan no conocemos a nadie. Los clientes que tenemos acá de lavado de autos y la gente que nos ayuda, que nos trae para comer, o nos da una ropa o un calzado, no se va a ir hasta el nuevo lugar a llevarnos. Tenés que volver a hacer sociales, volver a hacer amistad, volver a agarrar confianza y cómo está la cosa en la calle no está tan fácil como para hacer amistades y que te tengan confianza (Entrevista realizada por el autor 30/05/2023)

Al igual que el anterior, otro “trapito” de la zona céntrica afirma: “*moverse a otro lugar es empezar de cero para nosotros*”. Destaca el buen vínculo que tiene con los vecinos, construido en los 11 años que trabaja en la misma cuadra y dice: “*Yo siempre estoy, incluso cuando llueve*”. Esta presencia es premiada con los vecinos que le han dado ropa, comida, muebles, etc. y que, según nuestro interlocutor, se debe a que lo conocen y brinda cierta seguridad y confianza lo que, por ejemplo, lo “salvó” durante la pandemia del 2020 cuando la circulación de autos y gente se detuvo por completo. En ese momento, los vecinos de la cuadra donde trabaja lo fueron ayudando para que pueda sostenerse hasta que volviera la normalidad.

La formalización de los limpiavidrios

Por último, con respecto a los limpiavidrios, en 2013 se lanzó el programa municipal: “Calles Seguras: Infancia y Juventudes Protegidas” que pretendía “desalentar la actividad de los limpiavidrios”.¹⁰ Este programa se proponía “el trabajo de reescolarización, capacitación e inserción laboral en actividades formales de los sectores público y privado” para aquellos que se dedicaban a estas tareas en las esquinas de alto tránsito urbano buscando erradicar la práctica considerada, por la gestión municipal, de riesgo físico para quienes la realizan. Esto sucedió luego de que un camión embistiera intencionalmente y acabara con la vida a Marcelo Giménez,¹¹ un limpiavidrios de 25 años en la Avenida Alem el 13 de agosto de 2013.

La propuesta de formalización contenía la posibilidad de tener, según las palabras del entonces intendente en la presentación del programa, un “trabajo digno” que implicaba “menos ingreso y más esfuerzo” para los, hasta entonces, limpiavidrios. En sus declaraciones, instaba a la población santafesina a no darles dinero en los semáforos para desalentar la actividad mientras daba comienzo a un proceso de erradicación de la práctica a través de la guardia de seguridad institucional y, como afirma en la conferencia de prensa: “si hace falta, si hay alguna situación, se hará con las propias autoridades policiales”. Al mismo tiempo, el programa

¹⁰ <https://www.ltl0.com.ar/noticia/94485--Se-present%C3%B3-Calles-seguras-infancias-y-juventudes-protegidas>

¹¹ <https://www.pausa.com.ar/2014/01/el-precario-destino-de-un-limpiavidrios/>

proponía un sistema de aportes solidarios a través de una cuenta bancaria en “reemplazo” de las contribuciones que se daban en los semáforos.¹²

Sin embargo, contrario a las expectativas del programa, la cantidad de varones jóvenes esperando el rojo de los semáforos para ofrecer la limpieza de los parabrisas a cambio de un aporte monetario de los conductores no desapareció. Por el contrario, ante la necesidad económica, los limpiavidrios comenzaron a desarrollar tácticas evasivas de los inspectores municipales que les permitiría continuar obteniendo ese ingreso. En el Diario Uno de la ciudad un limpiavidrios comentaba: “*Ahora venimos a la mañana y limpiamos hasta las 10, que llega la guardia. Después podemos aprovechar un rato al mediodía, cuando se van a comer. Y a la tarde también. Pero no nos quieren dejar trabajar*”, y agrega: “*Yo entiendo cuando me dicen que es su trabajo venir a sacarnos, pero también les pedimos que nos entiendan. Tengo que darle de comer a mi familia*”.¹³

A diferencia de los cuidacoches, las interacciones e intercambios de menor tiempo (durante lo que permite el semáforo, entre 20 y 70 segundos), las permanencias intermitentes de quienes las realizan y algunos de sus relatos, revelarían que son tácticas de obtención de recursos esporádicas que, debido al fácil acceso y los pocos elementos necesarios para su desarrollo se encuentran al alcance de cualquier habitante en búsqueda de un sustento diario de supervivencia. En uno de los encuentros con los cuidacoches se acercó un joven de 16 años que comentó que estuvo limpiando vidrios esa jornada. Al preguntarle sobre ello contó que cuando necesita dinero busca una esquina que no esté ocupada por nadie (“para evitar problemas”) y comienza a ofrecer el servicio a los conductores de los autos.

Al igual que en los otros oficios de la marginalidad avanzada que fuimos tratando, la limpieza de vidrios se encuentra dentro del horizonte de posibilidades para los sectores marginados económicamente y les permite solventar los gastos diarios que se ajustan al monto recolectado. Además, comparte con las otras prácticas la necesidad de ser realizada en áreas de centralidad urbana o de alta concurrencia para que sea solvente.

En síntesis, la red de relaciones construidas mediante el tiempo y tácticas de acercamiento por parte de los trabajadores de la marginalidad avanzada se ven truncadas por las políticas de ordenamiento urbano. Esto sucede, en las multas a los negocios que intercambiaban con los carreros y cirujas y, sucede, en la reubicación de los cuidacoches. También sucede en el repliegue territorial a los carreros y, sucedió, cuando tuvo efecto el intento de erradicar la práctica de los limpiavidrios. Se produce un relegamiento territorial desde las zonas de alta circulación de recursos materiales y de posibles accesos a trabajos informales hacia zonas donde los recursos son precarios y los trabajos escasean.

Desigualdad y fragmentación socio-espacial

Para Tilly (2000) “*la desigualdad humana en general consiste en la distribución despareja de atributos entre un conjunto de unidades sociales tales como los individuos, las categorías, los grupos o las regiones*” (p. 38). Entre los mecanismos que establecen sistemas de desigualdad, el autor destaca la explotación y el acaparamiento de oportunidades. Ambos actúan sobre la disponibilidad de los recursos produciendo la desigualdad mediante la quita del valor agregado a través de la obtención de utilidades del esfuerzo de otras personas o, directamente, cuando un grupo se fortalece ganando acceso a recursos valiosos de manera monopólica. De todo el circuito, o los circuitos que realizan los recursos desde la producción primaria, secundaria,

¹² <https://www.la10.com.ar/noticia/95878--Exlimpiavidrios-se-incorporaron-a-cooperativas-de-trabajo>

¹³ <http://argentinamunicipal.com.ar/argentina/a-pesar-del-programa-todavia-quedan-chicos-limpiavidrios-en-las-calles-de-santa-fe/>

circulación, venta, distribución, consumo y desecho, ya sea superior o inferior (Santos, 1975 en Silveira, 2014) aquellos que se dedican a las prácticas laborales que aquí observamos se encuentran excluidos o no participan. Entendiendo que las trayectorias vitales de estos individuos ya han sido atravesadas por la explotación y el acaparamiento de oportunidades, resulta interesante pensar el rol del Estado y las percepciones de nuestros interlocutores en términos de los mecanismos de emulación y adaptación. Estos, describe Tilly, son los mecanismos mediante los cuales los principios de diferenciación categorial se difunden a través de la sociedad sedimentando la desigualdad haciendo habituales y cotidianas las relaciones de explotación y acaparamiento de oportunidades que la provocan.

El territorio de origen, allí donde habitan los trabajadores de la marginalidad avanzada, afecta, según sus relatos, las posibilidades de obtención de recursos. Destacan que las ofertas laborales, tanto formales como informales, escasean en las zonas aledañas obligando los desplazamientos diarios por fuera de las mismas. Mantenerse en el barrio, es una opción de adaptación a la distribución territorial que tiene como principio ordenador las condiciones materiales de vida. Sin embargo, para una parte de la población que habita en estos territorios, resulta insuficiente para conseguir niveles mínimos de sustento. Por eso, tal como describen y reafirman con sus desplazamientos, la ida hacia áreas de centralidad urbana se convierte en una táctica para obtener los recursos de supervivencia.

A pesar de ello, la “fuerza” material que empuja a salir tiene una contraparte que implica un repliegue territorial: una serie de mecanismos de reenvío dentro de los cuales se encuentran aquellos que articula el Estado en su accionar. Esta intención se manifiesta en la prohibición a la circulación de los carros en las zonas centro-este de la ciudad,¹⁴ en la búsqueda de reubicación y regulación de la práctica de los cuidacoches alejada de aquellas cuadras que cuentan, por ejemplo, con estacionamiento medido (zona céntrica) y en el programa que tenía como objetivo la erradicación de la práctica de los limpiavidrios.

Arzeno (2019) propone, entre otras características, pensar el ordenamiento territorial como formas de manejo u organización de las multiplicidades en el espacio con el objetivo de regular sus usos, las formas de habitarlo dentro de parámetros que responden a un determinado orden socio espacial. A su vez, citando a Massiris Cabeza (2002) agrega que existe “una relación estrecha entre los procesos económicos y el orden territorial existente, lo cual implica intervenir sobre esos procesos para lograr en un mediano o largo plazo el reordenamiento esperado” (p. 3) Como vimos, el ordenamiento mediante la intervención en estos oficios, no implica sólo la expulsión física, sino la interferencia en las redes de relaciones, en los lazos construidos entre sectores económica y socialmente dispares.

Estas redes de relaciones están atravesadas por los mecanismos de desigualdad mencionados por Tilly (2000). Los intercambios e interacciones entre los trabajadores de la marginalidad avanzada con los vecinos de los sitios donde circulan y trabajan ya se encuentran basados en un principio de desigualdad económica generado por los procesos de explotación y acaparamiento de oportunidades. Gran parte de estas relaciones suceden porque quienes participan de las mismas “comprenden” esta desigual condición y conviven en un acuerdo tácito, producto de la empatía, que les permite a aquellos desfavorecidos obtener los recursos de sustento. Las tácticas laborales de la marginalidad avanzada, por lo tanto, son producto del mecanismo de adaptación de quienes la realizan así como de aquellos “clientes” o vecinos que colaboran construyendo una red de relaciones en torno a estas.

Irrumpir en la circulación de los recursos, generados por las tácticas de los trabajadores informal-marginales que encuentran en estos oficios la forma de acceder a los sectores de

¹⁴ Asimismo, en sus orígenes la ordenanza permitía la circulación a partir de las 21 horas y durante la madrugada, lo que también invita a pensar en una exclusión temporal (u horaria) que separa, regula y ubica a los actores en el plano temporal (Soldano, 2020).

mayor capacidad económica y lograr un intercambio, es una forma de reenvío que estimula la fronterización de la ciudad mediante segregación urbana. Sostenemos que, en sintonía con los mecanismos de exclusión y estratificación social, el proceso de fronterización contribuye a consolidar las desigualdades al afectar la libre circulación y ocupación del espacio de los habitantes de zonas de la periferia mediante la encapsulación de las condiciones materiales de vida en territorios delimitados.

La consolidación de fronteras al interior de las ciudades latinoamericanas es un proceso que debe ser pensando en el marco general de los fenómenos de fragmentación social y urbana que se vienen acentuando en las últimas décadas (Castells, 1995; Prevot-Schapira, 2001 y 2002; Sassen, 1999; Ziccardi, 2008). Uno de sus emergentes es la consolidación de espacios urbanos diferenciados con una fuerte homogeneidad social interna, pero “distanciados” entre sí (Soldano 2008 y 2013). Ello se evidencia en los mapas sociales de la ciudad de Santa Fe y la composición de sus territorios. El debilitamiento o desaparición de lazos agudiza la situación de carencia, provocando nuevos ciclos de relegamiento y dualidad y allanando el camino para un modelo exclusivo de ciudad (Fabaron, 2016). Además, estos procesos fomentan la aparición del fenómeno de “foraneidad” (Carrión Mena, 2016) para aquellos transeúntes que no se ajustan a los cánones de “normalidad” (Eilbaum y Villalta, 2000; Cosacov y Perelman, 2015 y Perelman, 2019; Segura, 2022).

Por otro lado, la escala intermedia de la ciudad impone rasgos particulares a la cuestión sociourbana, a sus conflictos y sociabilidades. En efecto, de acuerdo con Soldano (2020), a diferencia de lo que sucede en las grandes ciudades con respecto a la relación centro-periferia, en escalas menores (intermedias) la vida cotidiana se dirime en espacios de proximidad y en movibilidades más acotadas. Así, la atenuación de las distancias geográfico-físicas deja más expuesto el régimen de desigualdad que da forma a las rutinas diarias y, por consecuencia, adquieren más fuerza las categorías “subalternizantes” que clasifican a los residentes de las periferias populares. Algunos procesos, que aparentan culminados en ciudades de gran escala (Carman 2017; Perelman, 2019; Soldano, 2013) aquí parecen tener otro tiempo y forma producto de las características geográficas del lugar.

El “desplazamiento por exclusión” (Marcuse, 1985 y 1986 en Moctezuma Mendoza, 2016) se presenta en la ciudad, podríamos decir, en un “estadio” anterior (o distinto) a lo que observa Moctezuma Mendoza (2016) para la ciudad de México. Aquí, los recursos se encuentran disponibles para ser retirados o intercambiados por aquellos trabajadores informal/marginales en áreas de centralidad urbana y, en total contraste, escasean en sus territorios de origen. Lo “posible” sigue estando en áreas de centralidad urbana lo que motiva los desplazamientos que, a su vez, son gradualmente desincentivados a través de mecanismos de expulsión. El proceso de fronterización es reproducido en el ámbito de la vida cotidiana y se evidencia en estos procesos de “inclusión/exclusión” (Poblete, 2012) y la ambivalencia presente en los accesos y permanencias de estos actores a las áreas de centralidad. Esos recursos están disponibles para estos individuos en la medida en que desarrollan tácticas de obtención de los mismos. Estas implican un intercambio con los sectores medios mediante la ocupación de los espacios y la irrupción en circuitos económicos en donde estos encuentros sean posibles.

Las políticas estatales de ordenamiento urbana incorporan los principios categoriales que generan desigualdad y, mediante mecanismos de emulación, profundizan la desigualdad al fortalecer la segregación socio-espacial y debilitar los lazos entre los sectores empobrecidos y aquellos sectores de mayores recursos.

A modo de cierre

Las tácticas de obtención de sustento material básico, que aquí denominamos oficios informales de la marginalidad avanzada, actualmente forman parte del paisaje urbano de las ciudades medianas y grandes de Argentina. Emergentes de continuos períodos de crisis económica y sus consecuentes niveles elevados de pobreza y desempleo, estas prácticas se han establecido en la cotidianeidad de las urbes y despiertan, con sus ocupaciones e interacciones, una serie de debates que se trasladan a los espacios de toma de decisión política.

Teniendo como miradores a las prácticas y quienes las realizan y, por otro lado, a las políticas locales que buscan regularlas, observamos cómo al mapa de distribución material (de las condiciones de vida) se le yuxtapone el mapa que va dibujando el Estado en sus intervenciones. De esta manera, podemos sostener que, entre otros procesos con efectos equivalentes, las políticas estatales que implican un ordenamiento urbano han tenido un impacto de profundización en la desigualdad social y económica. Alineada a tendencias de carácter global, la fronterización urbana es estimulada por las posiciones que ha tomado el Estado con respecto a las prácticas informal-marginales que implican movilización hacia áreas de centralidad y ocupación del espacio público. Y esto sucede en ocasiones de forma manifiesta y con una expulsión efectiva (como las intervenciones de fuerzas de seguridad) pero también cuando, en sus intentos de ordenamiento, interfiere en la red de relaciones construida entre sectores medios y bajos desincentivando los intercambios que colaboran al sustento material de estos últimos.

Estos procesos de reenvío, son percibidos por los trabajadores de la marginalidad avanzada que han comentado que “da la sensación de que hay un vigilante en cada punta de la avenida esperando que pasemos para ir a detenernos” o cuando dicen: “es como si quisieran ponernos en la oscuridad” o bien, directamente: “no nos quieren en la sociedad”. Las miradas racistas, la estigmatización de la pobreza, las detenciones de las fuerzas de seguridad, funcionan como elementos de reenvío, reafirmando el proceso de separación de realidades y territorios. La frontera, construida en base a la desigual distribución de recursos es reproducida y sostenida, en este caso, a través de las políticas estatales de ordenamiento urbano y cimentada mediante el relegamiento urbano que “empuja” el horizonte popular de lo posible a los territorios de origen cuando media, inhabilita o condiciona los accesos y permanencias en áreas de centralidad urbana.

La frontera, construida en base a la desigual distribución de recursos es reproducida y sostenida, en este caso, a través de las políticas estatales de ordenamiento urbano. Las relaciones sociales construidas por el sistema económico mediante el principio que ordena la distribución material son trasplantadas a la organización estatal cuando las políticas incorporan la desigual categorización de los habitantes y el principio de exclusión de los mismos al, por ejemplo, no tener en cuenta las propias lógicas de la práctica que intentan regular o las características y necesidades de quienes las realizan. El Estado emula los principios y formas organizacionales que reproducen el formato que genera desigualdad y, de esta manera, lo hacen fijo y habitual colaborando al proceso de fronterización de la ciudad.

Referencias bibliográficas

- **Altmann Macchio, L. (2018).** Sobre la ciudad intermedia como categoría de análisis. Mimeo.
- **Arzeno, M. (2019).** Orden-desorden y ordenamiento territorial como tecnología de gobierno: Array. Estudios Socioterritoriales. Revista De Geografía, (25), e025. <https://doi.org/10.37838/unicen/est.25-025>.

- **Cardoso, M. (2014).** Desaceleración en el crecimiento demográfico del área metropolitana de Santa Fe. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, Núm. 11, 43-61.
- **Carman, M. (2017).** *Las Fronteras de lo humano. Cuando la vida humana pierde valor y la vida animal se dignifica.* Buenos Aires: Siglo XXI.
- **Carrión Mena, F. (2016).** El espacio público es una relación, no un espacio. En P. Ramírez Kuri (Coord.) *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada* (pp. 13-47). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales: Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo.
- **Castells, M. (1995).** *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional.* Madrid: Alianza.
- **Cosacov, N. y Perelman, M. (2015).** Struggles over the Use of Public Space: Exploring Moralities and Narratives of Inequality. *Cartoneros and Vecinos in Buenos Aires.* Cambridge University Press. *J. Lat. Amer. Stud.* 47, 521-542 doi: 10.1017/S0022216X15000425.
- **De Certau, M. (2007).** *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer.* México: Universidad Iberoamericana.
- **Bilbaum, L. y Villalta, C. (2000).** Distinciones y clasificaciones en el espacio público: zonas de peligrosidad, vigilancia y tolerancia. *Encuentro Lo urbano en el Pensamiento Social.* Instituto Gino Germani, ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p7Db/Fag>.
- **Fabaron, A. (2016).** Paisajes urbanos, diferencia y desigualdad. El caso de La Boda en Buenos Aires. *Revista del Museo de Antropología* 9 (1): 69-82, 2016 / ISSN 1852-060X.
- **Fedele, J. y Martínez, I. (2015).** Verticalización y desarrollo inmobiliario del núcleo urbano central de Santa Fe: cambios morfológicos, conflictos urbanos y regulaciones edilicias en la recuperación poscrisis 2001. *Revista Cuaderno Urbano*, Vol. 18. pp.65-88. ISSN 1853-3655.
- **Gómez, N. (2015).** El mapa social de Santa Fe. *Revista digital del Grupo de Estudios sobre Geografía y Análisis Espacial con Sistemas de Información Geográfica (GESIG).* Universidad Nacional de Luján, Argentina. <http://www.gesigproeg.com.ar> (ISSN 1852-8031) Luján, Año 7, Número 7, 2015, Sección I: Artículos. pp. 152-164.
- **Kessler, G. (2014).** *Controversias sobre la desigualdad: Argentina, 2003-2013.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- **Massiris Cabeza, Á. (2002).** Ordenación del territorio en América Latina. *Scripta Nova*, 6(125).
- **Mendiondo, J. (2010).** Segregación urbana y vulnerabilidad territorial. Aportes para una visión integral del Borde Oeste de Santa Fe. Facultad de Arquitectura. UCA Santa Fe. Mimeo.
- **Merklen, D. (2006).** *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003).* Buenos Aires: Editorial Gorla.
- **Moctezuma Mendoza, V. (2016).** El desplazamiento de lo posible: experiencia popular y gentrificación en el Centro Histórico de Ciudad de México. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales.* Num. 56 Quito, septiembre 2016, pp. 83-102.
- **Oszlak, O. y O'donnell, G. (1995).** Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación. *Revista Redes*, vol. 2, núm. 4, 1995, pp. 99-128. Argentina ISSN: 0328-3186, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- **Paiva, V. (2008).** *Cartoneros y cooperativas de recuperadores. Una mirada sobre la recolección informal.* Buenos Aires: Prometeo.
- **Perelman, M. (2007).** El cirujeo: ¿rebusque o trabajo? Un análisis a partir de las transformaciones de la actividad en la ciudad de Buenos Aires. En P. Schamber y F. Suárez (Coomp.) *Recicloscopio.*

- Miradas sobre recuperadores urbanos de residuos de América Latina (pp. 245-267). Buenos Aires, UNLA/UNGS/Prometeo.
- **Perelman, M. (2019).** La marche dans la production de l'inégalité sociale. La collecte informelle des déchets à Buenos Aires. *Espaces et sociétés*, <https://www.cairn-mundo.info/revista-espaces-et-societes-2019-4.htm> Vol 179, Núm 4, 2019, pp. 145- 160.
 - **Poblete, J. (2012).** La frontera como forma de experiencia cotidiana en la espacialidad post-social. *Revista IBEROAMERICANA*. Vol. 12 Núm. 46 (2012) <https://doi.org/10.18441/ibam.12.2012.46.145-159>.
 - **Prévot-Schapira, M. (2001).** Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades. *Perfiles Latinoamericanos*, Año 10, N° 19. México: FLACSO.
 - **Prévot-Schapira, M. (2002).** Buenos Aires en los ´90: metropolización y desigualdades. En *EURE* (Santiago de Chile), Vol. 28 N° 85.
 - **Santos, M (1975).** L'Espace Partagé. Les deux circuits de l'économie urbaine des pays sous-développés. Paris: M.-Th. Génin, Librairies Techniques.
 - **Sassen, S. (1999).** La Ciudad Global. Nueva York, Londres, Tokio. Buenos Aires: EUDEBA.
 - **Segura, R. (2022).** Entre muros (materiales) y límites (categoriales) Notas para una antropología de las fronteras urbanas. En Tania Porcaro... [et al.] *Fronteras: aportes para la consolidación de un campo de estudios* (pp. 259-283) URL: <https://www.teseopress.com/fronterasaportesparalaconsolidaciondeuncampodeestudios>.
 - **Silveira, M. (2014).** Circuitos de la economía urbana y nuevas manifestaciones del comercio metropolitano; Grupo de Estudios Urbanos; *Cidades*; 11; 18; 12-2014; 78-91.
 - **Soijet, M. (2014).** Monitoreo de la precariedad urbana en Santa Fe y Entre Ríos. Edición propia.
 - **Soldano, D. (2008).** Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socio-espacial y las políticas sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1990-2005). En A. Ziccardi (comp.) *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social. Los retos de las políticas sociales de las ciudades latinoamericanas del siglo XXI* (p. 37-69) Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop.
 - **Soldano, D. (2013).** Confinamientos, movilidad e intercambios. Una investigación sobre las condiciones y los modos de vida en la periferia del Gran Buenos Aires. En Carman, María, Neiva Vieira da Cunha y Ramiro Segura (Coord) *Segregación y diferencia en la ciudad* (pp. 83-119) Quito: FLACSO, Sede Ecuador, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda.
 - **Soldano, D. (2020).** CAI+D 2020 / "Ciudadanía, territorio y subjetividad en las periferias de ciudades intermedias. Ciudad de Santa Fe (2001-2019)". Directora: Dra. Daniela Soldano. Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. Mimeo.
 - **Tilly, C. (2000).** La desigualdad persistente. Buenos Aires: Manantial.
 - **Wacquant, L. (2001).** *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.